En Carlos Real de Azúa: *Montevideo, el peso de un destino*. Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1987, pp. 5-8.

CARLOS REAL DE AZÚA

por Aníbal Barrios Pinto

Docente vocacional, Carlos Real de Azúa —doctor en Derecho, profesión que abandonó porque "su destino no se enderezaba por él" y ensayista, cuyo campo temático abarcó la teoría y la crítica literaria y diferentes aspectos de las ciencias sociales— fue un testigo penetrante de nuestro tiempo, de lo nacional y lo latinoamericano. Ser que gustaba del diálogo, alegre, reflexivo y de actitud apasionada, matizaba su vasta erudición con una visión satírica de los hombres y de las cosas.

Nació en Montevideo el 15 de marzo de 1916 y su vida se interrumpió en plena capacidad creadora el 16 de julio de 1977, casi en el anonimato, por las circunstancias políticas de la época, sin que se escribiera en la prensa capitalina ninguna noticia sobre su trayectoria intelectual.

Fue profesor de Literatura en la Enseñanza Media (1937-1966); de los cursos de Literatura Iberoamericana y Rioplatense y de Estética Literaria en el Instituto de Profesores "Artigas" (1954-1967 y 1952-1976, respectivamente) y de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, de la Universidad de la República, de 1967 a 1974, año en que cesó al no renovársele el contrato por las autoridades de la intervención de la Universidad.

Asimismo fue profesor visitante de la Universidad de Columbia, Nueva York (enero-mayo de 1973); investigador asociado del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (1969-1974) y del Centro de Información y Estudios del Uruguay - CIESU (1975-1977) y participó en el XVIII Congreso del Center of Latin American Studies, en la Universidad de Florida, Estados Unidos de América, sobre Modernismo (27 de marzo al 1º de abril de 1977).

Autor de obras en materia de crítica literaria, historiográfica y social; de historia cultural, ideológica y social y de teoría política y social, antologista y prologuista, algunos de sus trabajos y artículos significativos se encuentran diseminados en apartados, folletos, diversas publicaciones nacionales y extranjeras, y versiones policopiadas de universidades estadounidenses.

Publicó unos ciento ochenta títulos entre libros, fascículos, folletos y artículos en revistas y semanarios, entre los que sobresalen sus colaboraciones en el semanario MARCHA*.

Entre sus obras y trabajos capitales importa mencionar "El Patriciado Uruguayo" (1961), "El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya" (1964); "Legitimidad, apoyo y poder político: ensayo de tipología" (1969), "Política, Poder y Partidos en el Uruguay de hoy" (1971), "Historia visible e historia esotérica: personajes y claves del debate latinoamericano" (1975).

Los CUADERNOS DE MARCHA contienen estudios suyos; codirigió la serie de fascículos "Capítulo Oriental" (1967-1968), en la que redactó siete entregas e inició también la "Enciclopedia Uruguaya", en la que publicó, asimismo, "Herrera, el nacionalismo agrario". Para la Editorial "Nuestra Tierra" escribió el ensayo "La clase dirigente" (1969) y para el Centro Editor de América Latina, "Herrera: el colegiado en el Uruguay", Buenos Aires, 1972. La REVISTA HISTÓRICA le divulgó "Un testigo inglés de la Cisplatina: L. Boutcher Halloran" (1962) y la Facultad de Humanidades y Ciencias, "Viajeros y observadores extranjeros del Uruguay - Juicios e impresiones (1889-1964)", 1968.

Como antólogo y prologuista se destaca su "Antología del ensayo uruguayo contemporáneo", (dos volúmenes), 1964 y sus introducciones en la Biblioteca Artigas - Colección de Clásicos Uruguayos, a "Motivos de Proteo" y "El Mirador de Próspero" de José Enrique Rodó y a "Crítica y arte: la tierra española: visiones de Italia" y "Letras uruguayas", de Gustavo Gallinal.

A los títulos ya citados, cabe agregar sus estudios sobre "El ambiente espiritual del 900", "Un siglo y medio de cultura uruguaya" y "Evasión y arraigo en Neruda y Borges".

Analistas de su trayectoria vital e intelectual han subrayado su enciclopedismo, su pensamiento crítico, lo polémico de su producción, incitando siempre a la reflexión y a la discusión; su vasto y sólido dominio informativo, su resistencia a toda figuración; su entrañable cariño por la ciudad de Montevideo, que conocía como pocos; su enfrentamiento con tesis y sistemas; "su independencia para opinar contra la corriente, poniéndole banderillas a los 'monstruos sagrados' o echándole una cuarta a los *outsiders*". También han señalado la incesante reescritura y ampliación de sus originales de artículos periodísticos y su estilo desordenado de escritura.

Sobre esa su modalidad madrepódica y cumulativa de circunvalar los temas, señalada por Daniel Vidart, recuerdo al respecto una larga conversación que sostuve con Real en una de las esquinas de 18 de Julio y Minas, a propósito de los factores que estimularon la fundación de los pueblos orientales y sus distintas direcciones, tema que años después fue desarrollado con solvencia por Juan Rial Roade y Jaime Klaczko en la obra "Uruguay, el país urbano", que dedicaran a su memoria.

Fue tal la manera farragosa de exposición —que aparentemente me pareció incoherente, al ser entrecortada por digresiones y referencias laterales— que a su término, en un café cercano, puse en orden sus ideas y recién pude distinguir con precisión las distintas alternativas propuestas por su pensamiento talentoso.

Lo vimos por última vez, ya cerrados sus ojos para siempre, con un crucifijo que manos piadosas habían puesto entre sus manos.

Preocupado por el destino uruguayo, dijo alguna vez; "Entre nosotros, como seguramente en cualquier parte, los seres humanos pueden distinguirse en infinitas categorías. Entre los muchos que tienen la pasión de sí mismos y los pocos que tienen la pasión del país, por ejemplo. Y entre los que gozan su patria —hasta donde su patria puede darles goces— y los que su patria les duele". Real de Azúa integraba las filas de estos últimos.

Aníbal BARRIOS PINTOS
Montevideo, junio 12 de 1987

* Su extensa bibliografía fue dada a conocer por los bibliotecólogos Martha Sabelli de Louzao y Ricardo Rodríguez Pereyra en las páginas de la separata del semanario JAQUE, el 13 de julio de 1984.